



**CONFERENCIA DICTADA EN
LA UNIVERSIDAD ANAHUAC EN 1985**

**• BREVE PANORAMA
HISTORICO DEL TOREO •**

POR EL DR. ENRIQUE GUARNER

*CONFERENCIA DICTADA EN LA UNIVERSIDAD
ANAHUAC EN 1985*

BREVE PANORAMA HISTORICO DEL TOREO

Literalmente la Tauromaquia, o sea la lucha del hombre con el toro posee una antigüedad que sobrepasa los tiempos. En el mismo seno de la tierra y en cavernas oscuras surge un arte extraño en donde el cornúpeto o el bisonte aparecen representados o también perseguidos por los habitantes de la época glacial.

En forma semejante consta en murales que estos mismos animales eran sacrificados en ceremonias de carácter religioso que tenían lugar en Grecia y en Roma. Todo esto puede verificarse en los frescos que a base de mosaicos existen en el palacio de Cnosos de la isla de Creta, donde los acróbatas resultaban ser mujeres. Asimismo los historiadores nos hablan del régulo Orisson quien echó hacia el Ebro a las huestes cartaginesas, soltándoles bureles que llevaban sobre sus pitones teas encendidas. La astucia fue pronto aprendida por Aníbal quien posteriormente la utilizó al invadir Roma. También sabemos a través de los relatos de Plinio que Julio César al ver acosar cornúpetas en Tesalia introdujo la afición entre los pueblos latinos y hasta llegó a practicar ciertas suertes. No obstante lo anterior, la verdad es que el toreo como lo conocemos no es otra cosa que la conjunción de las razas ibéricas y sus derivadas con el fin de medir sus fuerzas frente al ganado bravo que se cría en España. Por ello si seguimos adentrándonos en la historia hallaremos a Rodrigo Díaz de Vivar mejor conocido como EL Cid y al Emperador Carlos V, alanceando y quebrando



Escena De Tauromaquia. Fresco Del Palacio De Cnosos. Creta. Del Año 1500 A.C.



En época medieval comienza la práctica taurina del lanceo de toros. Estos espectáculos se presentaban en plazas públicas y lugares abiertos como parte de celebraciones de victorias bélicas, patronímicos y fiestas, con el consecuente riesgo que esto suponía para los espectadores.

rejones en épocas distintas. Lo cual no es raro en un país como el español en donde se compaginan las ceremonias religiosas con las corridas de toros. Es decir, se une lo cristiano con lo pagano dándole a la fiesta un carácter ritual. A partir del siglo XIII los festejos taurinos se vuelven un espectáculo público que se verifica al cerrarse las plazas de las ciudades y ésta es la razón determinante para que se conserve hasta esta fecha la palabra "plaza" para designar a los cosos. Quienes en esta época practican el toreo son los aristócratas al alancear desde los caballos a los bureles, costumbre que se ha continuado en el rejoneo actual. Sin embargo, ya entonces en las riberas del Ebro gozan de fama los llamados "matadores" a los cuales los monarcas navarros pagan con esplendidez sus servicios.

La Tauromaquia moderna, o la lidia en forma semejante a como la concebimos hoy en día no reviste una antigüedad superior a 300 años. Los Borbones que desatan en Francia la Revolución, engendran en España el toreo a pie. Estos dos hechos se conectan dado que mientras el pueblo galo asalta la Bastilla, el gentío peninsular toma a su cargo las lides taurinas, que los nobles por consejo de Felipe V habían abandonado. Las infanterías dejan de ayudar a los jinetes y su labor cobra mayor importancia porque imponen sus propias reglas y buscan toros más aptos para practicar la lidia.

Desde 1776 en que Leandro Fernández de Moratín escribe su famosa "Carta Histórica" viene citándose a Francisco Romero como el primer gran torero dado que se le atribuye la invención de la muleta y la suerte de recibir. Sin embargo, semejante afirmación no es totalmente válida, puesto que sabemos que en 1726 lleva un cuarto de siglo de conocerse la "Cartilla de torear", cuyo autor es anónimo y en la que se menciona un lienzo montado sobre un estaquillador y aquello que se denominaba "la estocada a ley", lo que no puede ser otra cosa que la suerte de aguantar la embestida del toro para matarlo.

El competidor del primero de los Romero es José Cándido, torero largo y ecléctico que no sólo lidia a pie, sino que sabe usar la vara larga sobre el caballo y además compite con los diestros navarros en los saltos y quiebros.



El Cid Campeador lanceando otro toro (Tauromaquia _ _ Goya)



El gusto del público se inclina por los toreros de a pie, y, si bien con extrañas variaciones, se van estableciendo a lo largo del siglo XVIII todos los elementos de las corridas modernas. (Diversión_de_España_(Goya)

Aunque no son muchos ni concretos los datos que poseemos acerca del primero de los Romero, sí sabemos que fundó una larga dinastía. Su hijo Juan nació en Ronda el año 1722 y a pesar de que el padre se opone a que sea torero, finalmente accede y lo lleva con él en sus andanzas. Todo indica que Juan Romero es más largo y completo que el autor de sus días, por lo que durante un decenio es quien más torea y cobra. El diestro genial con el que tiene que medirse es un sevillano llamado Joaquín Rodríguez y apodado COSTILLARES. Este espada no se parece a ninguno pues hace lo que los demás pero mejor ejecutado y muchas suertes que a ninguno se le habían visto. Entre ellas: no limitarse a resistir la embestida del toro para matarle, sino cuadrarle y echándose sobre él hundirle el estoque en el morrillo, es una suerte nueva y espectacular que se denominará a partir de entonces "a vuelapiés". Además COSTILLARES perfecciona y amplía el manejo de la muleta con la cual en sus manos no se limita a dar los "mantazos" habituales, sino que señala a su enemigo el seguirla y recorrerla. La revolución es todavía más amplia porque extiende los lances de capa jugando los brazos e introduce y perfecciona la verónica.

Apenas ha afirmado COSTILLARES su superioridad cuando surgen otros dos diestros que llenan toda una época del toreo. El primero descende de la familia de los Romero y se llama Pedro. Permanece en las plazas desde 1771 hasta 1799 matando la impresionante cifra de 5,800 toros y se retira cargado de honores y sin haber sufrido graves cornadas. Todo ello lidiando reses con seis y siete años, sin hacer distinción entre andaluzas, castellanas o navarras. A lo largo de cinco lustros mantiene enhiesta su fama de estoqueador que en ocasiones prescinde de la muleta, sustituyéndola por la montera, el pañuelo o una simple peineta.

Nacido también en 1754 pero formado en el matadero sevillano, surge José Delgado mejor conocido como PEPE HILLO, torero alegre y variado que además es valiente hasta la temeridad. Aleccionado por COSTILLARES que le brinda protección, es fachendoso y fanfarrón, considerándose siempre como el mejor y sin admitir que nadie se le ponga por delante.

Son enormes las diferencias entre Pedro Romero y PEPE HILLO, porque este último es amigo de las juergas y presto a



Francisco Romero
1700 - 1763



Juan Romero
¿1722? - 1802



José Romero
1745 - 1826
(Goya)



Pedro Romero
1754 - 1839
(Goya)



Joaquín Rodríguez "Costillares"
1743 - 1800



José Delgado Guerra, Hillo
1754-1801



Este valiente torero fue inventor de lances muy peligroso, como la suerte del reloj. En el instante decisivo de la suerte suprema , Hillo, se deshacía de la muleta y mostraba al toro el reloj de su padre, colgando de una cadena, dándole putual la hora de su muerte.

derrochar el dinero. En cambio el de Ronda vive consagrado a su profesión y familia; jamás presume y cuantos lo conocen le ponderan como modelo de seriedad. El sevillano es un torero desigual que asombra a los públicos con sus alardes suicidas, los cuales se alternan con numerosas tardes de vacilación y desgana. Por el contrario, Pedro se comporta con regularidad en sus actuaciones. Nunca defrauda, pero carece de la alegría de su rival. A partir de aquí surge lo que muchos denominan escuelas rondeña y sevillana, las cuales no son otra cosa que estilos, como los hombres que las fundaron. Desafortunadamente el 11 de mayo de 1801 el toro *Barbudo* hiere en Madrid a PEPE HILLO y su muerte pone fin a una época gloriosa de la fiesta.

En 1830, Fernando VII crea la Real Escuela de Tauromaquia en Sevilla y se nombra como maestro principal a Pedro Romero, pero la existencia de la misma resulta fugaz. Sin embargo, de ella sale Francisco Montes PAQUIRO, quien naciera en Chiclana en 1805 y que a lo largo de 20 años manda en la fiesta. Montes es un diestro completo que practica todas las suertes y brilla con luz propia. Tiene como base su inteligencia, facultades envidiables y un profundo conocimiento de las condiciones de los toros. Aunque no haya sido escrita por él, su "Tauromaquia" establece las normas que perduran hasta nuestros días.

Es por ello que ocupa un primerísimo lugar y pocos toreros llegan a disputarle las ovaciones. Solamente compite con PAQUIRO, José Redondo EL CHICLANERO, diestro maravillosamente dotado pero dado a las juergas, las cuales lo terminan antes de cumplir 30 años.

Desaparecidos los anteriores reina sin rival Francisco Arjona CÚCHARES, torero que bulle constantemente evitando el peligro. Es decir, iba siempre a lo suyo no habiendo suerte alguna que se le resistiera pues para todas tenía un "tranquillo". Su toreo a base de trucos le permitió decirle a su hija cuando ésta se comprometió con EL TATO: "Mira que los toreros no son como tu padre que dice 'güervo' y 'güerve', los otros regresan en 'camiya'."

En la época de CÚCHARES también destacan el madrileño Cayetano Sáenz, torero fino y elegante, de tez pálida, patillas negras y porte de aristócrata. Manejaba maravillosamente el



*Francisco de Paula José Joaquín Juan Montes
Reina "PAQUIRO"
1805 - 1851*



*José Redondo y Domínguez,
"El Chiclanero"
1818-1853*



*Francisco Arjona Herrera,
"Cúchares" y "Curro Cúchares"
1818 - 1868*



*Antonio Sánchez "el Tato"
1831 - 1895*

capote y a veces la muleta, pero se eternizó en la profesión y al final de su vida era un individuo decrepito que causaba lástima. Haciendo contraste con Cayetano estaba Manuel Domínguez, torero de hierro capaz de lidiar una vacada junta. Nunca entendía de filigranas o adornos, pero al matar era valiente como el que más.

A partir de 1860 surge una nueva competencia de la que son protagonistas Antonio Sánchez EL TATO y Antonio Carmona EL GORDITO. Los dos hacían lo suyo especializándose, EL TATO ejecutando el volapié en las tablas, buscando al toro en su querencia y donde pesa más; metiéndole la muleta en el hocico y vaciando por medio del cuerpo. Lo que hacía exclamar a CÚCHARES: “tan poca salida y tan estrecha la reunión”.

Por otra parte EL GORDITO que no podía competir contra su tocayo en cuanto a las estocadas, optaba por el toreo, efec-tista del adorno y la gracia. Para ello se sentaba en una silla llevando en las manos un par de rehiletes, entonces citaba al bruto, lo dejaba llegar plantando las banderillas en todo lo alto y saliendo tranquilamente mientras el astado se celaba en el asiento. Esta rivalidad duró hasta el 7 de junio de 1869 cuando Sánchez sufrió la cornada que ocasionó el que se le amputara la pierna derecha.

Muerto CÚCHARES, inutilizado EL TATO y afligido EL GORDITO, el toreo hubiera padecido una profunda crisis de no brotar las figuras incomparables de Rafael Molina LAGARTIJO y Salvador Sánchez FRASCUELO. Ellas dieron un nuevo impulso al espectáculo engrandeciéndolo hasta lo indecible. El año 1865 toma la alternativa el cordobés y dos después el granadino. Desde el primer momento en que se enfrentaron vino una lucha tenaz, que sin embargo fue noble y caballeresca. En realidad, ambos estaban entregados a su profesión, disputándose las ovaciones en buena lid y anhelando la ocasión de arriesgar su vida para salvar la del contrincante.

LAGARTIJO era completísimo, poseía figura, elegancia y arte. En tanto que FRASCUELO tenía que entregarse a los toros para ganar los aplausos. Parecía como si cada tarde el público se hubiera olvidado de lo que habían hecho en las anteriores y cada una fuera la de su presentación. La disparidad y la calidad



Sanz Pozas, Cayetano
1821-1891



Manuel Domínguez Campos
"Desperdicios"
1816-1886



Carmona y Luque, Antonio
"Gordito"
1838-1920



Molina Sánchez, Rafael,
"Lagartijo"
1841 - 1925

de los toreros hace que la competencia dure 23 años hasta que ambos entran en 1890 en un periodo de decadencia.

Es por ese entonces que se alza un nuevo torero. No sale del matadero, ni acaba de dejar un oficio, sino que trabajaba como un señorito en la estación de ferrocarril. Habla francés e italiano vistiendo de levita y viajando en carruaje por las calles. Se trata de Luis Mazzantini quien viene a derrumbar a los espadas aflamencados, modificando las costumbres y la indumentaria. Al principio su feo estilo no es aceptado, pero tocan a matar y este hombre se perfila en la cuna, se arranca sobre el morrillo metiendo lentamente la espada en todo lo alto. A partir de ese momento nadie se acuerda del señorito y se aplaude con ahínco al matador. Además de todo es Mazzantini quien en 1887 introduce en México el toreo a la usanza española.

El 29 de septiembre del año antes citado toma la alternativa Rafael Guerra GUERRITA, quien desde el primer momento se impone a los demás. Al doctorarse lo tenía todo hecho y nada debía aprender porque lleva muchos años de bregar entre los toros actuando como banderillero. Esta era la razón por la que no había suerte que desconociera, ni toro que lo azorara. Andaba entre ellos como en terreno conquistado y al verle tan seguro no faltaba quien asegurara que EL GUERRA salpicaba sus muletas con polvos especiales que atontaban al toro convirtiéndolo en un borrego indefenso.

Como no tenía rivales acentuó las exigencias, rechazando las reses de ciertas ganaderías y rehusando torear aquellas que infundían demasiado respeto. Los criadores achicaron la raza de sus toros, les redujeron la cabeza e hicieron que los bureles fueran gratos al monarca. Pero el público, que había admirado a los lidiadores porque simbolizaban lo heroico y legendario, se sublevó ante el proceder de EL GUERRA y le exigieron hasta lo imposible. Por ello lo obligaron a retirarse el 15 de octubre de 1899, cuando exclamó: "Yo no me voy de los toros. Me echan." Sin embargo, puede afirmarse que a lo largo de su decenio nadie puede con él, ni siquiera los valientísimos ESPARTERO y Reverte quienes pierden la vida tratando de alcanzarlo.

Cuando comienza el siglo xx, Antonio Fuentes encabeza a la torería y la hace entrar en lo que podríamos denominar



Luis Mazzantini Eguía
1856-1826



Rafael Guerra Bejarano
"Guerrita o el Guerra"
1862-1941



Édouard Manet CORRIDA DE TOROS
"Sanz Cayetano, 1865"

“la belle époque”. El sevillano es un lidiador con clase y elegante, pero demasiado desigual, hasta el punto que solamente en las tardes de compromiso alcanza el éxito.

En busca de emociones el público incrementa la leyenda de los toros de Miura a los que se considera mortales, porque su lista la inaugura PEPETE en 1862, ESPARTERO 1894, DOMINGUÍN en 1900, Posada en 1907 y termina con MANOLETE en 1947. Por esto en el momento en que las nuevas figuras como Rafael González MACHAQUITO y Ricardo Torres BOMBITA abren una competencia, la truecan en alianza vetando de sus corridas a los Miuras. No lo hacen abiertamente sino en forma disimulada doblando sus honorarios cuando se enfrentan a ganado de la famosa vacada. El madrileño Vicente Pastor, que es un torero eficaz y sobre todo honrado, no pone traba a los toros que lidia y se gana a los aficionados.

Sin embargo, a principios del siglo es la gracia gitana la que alcanza su apogeo con Rafael Gómez EL GALLO, hijo del buen diestro Fernando. Este torero singular descubre todo tipo de suertes y es quizá el mejor muletero de su época. También inventa lo que se llama “las espantadas”, porque algunos bureles tienen “química”. EL GALLO debió haber sido el número uno, pero para ello precisaba de algo que le faltaba a su carácter: la ambición.

Debemos hacer un paréntesis y referirnos a los primeros espadas mexicanos. En 1889 llega a España el bigotudo Ponciano Díaz, quien era técnicamente deficiente y practicaba un toreo burdo, pero que lograba cierto éxito el ejecutar suertes charras a caballo.

Le sigue un rico minero de Pachuca llamado Vicente Segura, pero a partir de 1908 levanta la admiración de los espectadores la aparición de Rodolfo Gaona, un diestro elegante de calidad excepcional que se impone no al amparo de las figuras españolas, sino en contra de la voluntad de ellas. Era más que nada un artista, siendo largo con el capote, un estupendo banderillero y excelente muleteando. De inmediato el leonés se convierte en uno de los primeros en la Península y el mejor en México.

A partir de 1912, José Gómez JOSELITO y Juan Belmonte protagonizan la etapa más esplendorosa de la Tauromaquia.



José Dámaso Rodríguez y Rodríguez
"Pepete"
 1824-1862



Manuel García Cuesta
"El Espartero"
 1865-1894



Domingo del Campo
"Dominguín"
 1873-1900



Rafael Gómez Ortega
"Gallito, El Gallo"
 1882-1960



Rafael González
"Machaquito"
 1880-1855



Ricardo Torres Reina
"Bombita"
 1865-1894



Vicente Pastor y Durán
"El Chico de la blusa"
 1879-1966



Manuel Laureano Rodríguez Sánchez
"Manolete"
 1917-1940



Ponciano Díaz, "El Charro Torero"
1856-1897



Vicente Segura Martínez
1883-1953



Rodolfo Gaona Jiménez
"El Califa De León"
1988-1975



Una pintura taurina realizada por C. Ruano Llopis titulada "Una Gaonera" Gaona en la que precisamente se ve al diestro mexicano realizando el lance de su invención.

Creo innecesario puntualizar aquí las características esenciales de ambos diestros. Baste señalar que el de Gelves culmina el toreo técnico poseyendo una perfección casi absoluta en todos los tercios de la lidia. Por el contrario el trianero abre nuevos derroteros, pisando un terreno que nadie había osado y pasándose al toro a cortísima distancia. Fue además quien introdujo el temple y creó el pase natural a base de correr la mano manteniendo inmóviles los pies. Estos dos toreros mantuvieron una competencia que tuvo una duración de siete años y que terminó con la muerte de José el 16 de mayo de 1920 en la pequeña plaza de Talavera de la Reina. Su fallecimiento cerró un periodo incomparable de la fiesta, aunque Belmonte prolongue su actuación en los ruedos hasta el año 1935.

A este periodo conocido como “la edad de oro” de la Tauromaquia sigue lo que se ha dado en llamar “la edad de plata”. Llega una nueva generación de buenos toreros que depuran y aquilatan las esencias de la estética, pero sin que ninguno de ellos predomine sobre los demás. Cabe citar aquí a Marcial Lalanda, diestro largo y dominador con etapas mediocres. Ignacio Sánchez Mejías, espada de casta y valiente como el que más, que aumenta el peligro. Durante un par de años se encumbra en España para venir a México y entablar desigual competencia con Gaona. El sevillano tuvo además afanes intelectuales inspirando a su muerte en el ruedo la más bella elegía de García Lorca.

Aparece también la gracia inimitable de Manuel Jiménez CHICUELO, el primero que liga las faenas y que se convierte, al retirarse el INDIO GRANDE, en el nuevo ídolo de México. Asimismo deja huella EL NIÑO DE LA PALMA de quien Corrochano afirma: “Es de Ronda y se llama Cayetano.” Los gitanos quedan representados por GITANILLO DE TRIANA y Joaquín Rodríguez CAGANCHO. Ambos estilizan la verónica y son magníficos muleteros. Convirtiéndose Joaquín al final de su vida en un estoqueador singular. Además viene a la República Mexicana en más ocasiones que ningún torero español, muriendo de viejo aquí. Cierran este periodo Antonio Márquez al que apodan EL BELMONTE RUBIO, Manolo Bienvenida que sufre una muerte prematura y Victoriano de la Serna, espada finísimo y poético, pero desgraciadamente inconsistente.



José Gómez Ortega
"Joselito y/o Gallito"
1895-1920



Juan Belmonte García
"Pasma de Triana"
1892-1962



Ignacio Sánchez Mejías
1891-1934



Marcial Lalanda del Pino
1903-1990



Manuel Jiménez Moreno
"Chicuelo"
 1902-1967



Francisco Vega de los Reyes
"Gitanillo de Triana y/o Curro Puya"
 1904-1931



Joaquín Rodríguez Ortega
"Cagancho"
 1903-1984



Antonio Marquez Serrano
"El Belmonte Rubio"
 1898-1988



Cayetano Ordóñez y Aguilera
"Niño de la Palma"
 1904-1961



Manolo Bienvenida
 1912-1938



Victoriano De La Serna
 1910-1981



Toreo. Chicuelina
 (óleo sobre lienzo)
 Payá Sanchís (pintor)

Desde 1930 hasta el inicio de la guerra de España se encumbra Domingo Ortega, un formidable muletero con un poder singular que además sabe caminarles a los toros. En realidad amalgama a Vicente Pastor con Juan Belmonte, dado que pudiendo tanto como aquél emplea los procedimientos del último.

Al mismo tiempo que esto sucede en España, puede afirmarse que en México florece la tauromaquia. El proceso lo inicia Pepe Ortiz inventor de numerosas suertes de capa que si no hubiera sufrido tantas cornadas habría sido casi genial. Continúa al anterior Fermín Espinosa ARMILLITA, un verdadero maestro, digno sucesor de PAQUIRO, GUERRITA o JOSELITO. El de Saltillo es completísimo y sabe lidiar cualquier burel que le suelten. Por ello a lo largo de los años da una cátedra de técnica tanto en la Península Ibérica como en todos los países de América. También surge un verdadero especialista en la verónica como es Jesús Solórzano con el añadido de que a veces torea excelentemente con la muleta. Asimismo se encumbra Lorenzo Garza, hombre desconcertante y por lo tanto desigual que quizá haya ejecutado los mejores naturales de la historia. Su competencia con ARMILLITA constituye la etapa de oro en el toreo mexicano. Tampoco puedo dejar de citar aquí a otros magníficos toreros como Balderas, EL SOLDADO y EL CALESERO. Ellos imprimen a la época un sello extraordinario y su calidad, junto con las luchas sociales que provoca la llegada de la República a España, hace que se entable un boicot contra México que dura nueve años. A lo largo de ese tiempo siguen produciéndose grandes toreros como son Silverio, Arruza y Luis Procuna.

El periodo de la postguerra española da lugar al mediotoro, o sea, a un animal que apenas alcanza los cuatro años, el cual hace que se supriman parcialmente las suertes de varas y banderillas. El público ya no va a "los toros", sino a ver a los "toreros" y con su visto bueno se dejan de criar reses de verdad y se da paso a una mixtificación de la fiesta.

La figura que domina la época es Manuel Rodríguez MANOLETE, diestro de una honradez sin igual que obliga a los astados a tomar la faena que ha ideado. Se dice de él que es tan seguro tanto si embiste el burel como si no lo hace, porque entonces Manuel le embiste. Durante siete años se mantiene



Domingo López Ortega
1906-1988



José Ortiz Puga
"Pepe Ortiz"
1902-1975



Fermín Espinosa Saucedo
"Armillita"
1911-1978



Jesús Solórzano Dávalos
"Chucho"
1908 - 1989



Lorenzo Garza Arrambide
"el Magnífico"
1908-1978



Balderas Reyes Alberto
1910-1940



Luis Castro
"el Soldado"
1912-1990



Alfonso Ramirez
"Calesero"
1916 - 2002



Silverio Pérez Gutiérrez
"El Faraón de Texcoco"
 1915-2006



Carlos Arruza
"El Ciclón"
 1920-1966



Luis Procuna Montes
 1923-1995



Derechazo de Manuel Rodríguez
"Manolete"
 Pintor; Antonio Navarrete

en el cetro del toreo porque el único que podía hacerle sombra, que es el artista sevillano Pepe Luis Vázquez, ha retrocedido debido a la cornada en la cara que sufriera en Santander en 1943.

El pleito con los toreros mexicanos se resuelve a mediados de 1944 y la afición española busca un competidor que brota a raíz de la triunfal presentación de Carlos Arruza en Madrid. El toreo largo, dinámico y seguro de este último hace contraste con la sequedad del cordobés y el nuevo "as" torea 108 corridas en 1945.

Por otra parte las dos temporadas en las que MANOLETE actúa en México, se establece la pugna con Silverio Pérez, uno de los estilistas que mejor han templado a los toros. En 1947 vuelve a romperse el Convenio Taurino Hispano-Mexicano y el 28 de agosto de ese mismo año el pundonor de Manuel lo lleva a morir en la plaza de Linares en la Baja Andalucía cuando estoqueaba un Miura.

Muerto MANOLETE comienza a apretar el paso su último rival el madrileño Luis Miguel Dominguín. Es un diestro que domina los tres tercios de la lidia y que posee una sed insaciable de poder. Un par de años después empieza a sonar el clasicismo de Antonio Ordóñez. Este diestro sigue una marcha ininterrumpida en la primera fila, sin importarle lo que hagan los demás y por ello sin dejarse influenciar por nadie, puliendo su toreo en la búsqueda de la perfección. Otros espadas que ocupan algún lugar son: Antonio Bienvenida, Pepín Martín Vázquez, Manolo González, LITRI y Aparicio, estos dos últimos en su época novilleril. Debe mencionarse aquí a los mexicanos Jesús Córdoba y Juanito Silveti.

Poco a poco el toreo se desarrolla en otras partes del mundo y de Portugal brota la finura de Manolo Dos Santos, excelente tanto al torear de capa como al ejecutar el natural. De los venezolanos la supremacía la ostenta César Girón, diestro tropical que posee una facilidad sin límite en los tres tercios de la lidia y maneja la espada con gran seguridad. También son toreros aceptables su hermano Curro, el peruano ROVIRA y el colombiano Pepe Cáceres.

A partir de los sesentas el toro español recupera la edad debida y en ese decenio vuelve a surgir un grupo de excelentes



Pepe Luis Vázquez
1921-2013



Luis Miguel
"Dominguín"
1926-1996



Antonio Ordóñez Araujo
1932-1998



Pepín Martín Vázquez
1927 - 2011



Manolo González
1929-1987



Miguel Báez y Espuny
"El Litri"
1930-V



Julio Aparicio Martínez
1932- V



Córdoba Ramírez, Jesús
1927- V



Juan Silveti Reinoso
1929-V



Manuel Dos Santos
1925-1973



César Antonio Girón Díaz
1933 - 1971



Pepe Cáceres
1935- 1987

espadas. Entre ellos destaca la figura de Paco Camino, magnífico artista con una inteligencia nada común y que debió de haber sido uno de los mejores de todos los tiempos. Cerca de él sobrezale el valor y la gracia de Diego Puerta; así como la sobriedad y el clasicismo de Santiago Martín EL VITI. Por otra parte el “tremendismo” se encuentra representado por Manuel Benítez EL CORDOBÉS quien provoca polémicas sin límite, pero al que no puede negársele su imán taquillero.

En México donde hubo un bache de más de veinte años por la ausencia de grandes figuras, el toreo vuelve a renacer con el alzamiento de Manolo Martínez. Este discutido diestro al que no puede negársele su aguante y mando domina la fiesta aquí a lo largo de 17 años. Junto a él compiten por su cetro sin nunca alcanzarlo Eloy Cavazos, Curro Rivera y recientemente Miguel Espinosa. El defecto de la época es la pequeñez del astado que se lidia y que difícilmente pasa de los tres años.

Por otra parte en la Península Ibérica el toro ha crecido y cuenta con más de cuatro yerbas. Tal vez esto haya hecho que no surjan figuras predominantes aunque sí buenos toreros. Desafortunadamente el más poderoso y completo como lo fue Francisco Rivera PAQUIRRI fallece por cogida mortal el 26 de septiembre de 1984 en la plaza de Pozoblanco. Debo añadir aquí al salmantino EL NIÑO DE LA CAPEA, artista alegre y consistente; José Mari Manzanares, torero de gran profundidad, Los Campuzano y recientemente a Paco Ojeda.

Quiero terminar esta breve disertación hecha a “vuelapluma”, que comenzó en las grutas de Altamira, siguió con el alanceo y las primeras tauromaquias para culminar en la evolución de la historia del toreo, diciendo que soy optimista respecto al futuro del que es el más esplendorosos de los espectáculos.

*Corrida de toros
en la Plaza de
San Pablo.*

*John Moritz
Rugendas,
1833.
Óleo sobre cartón*





Paco Camino
1940-V



Diego Puerta
1941-2011



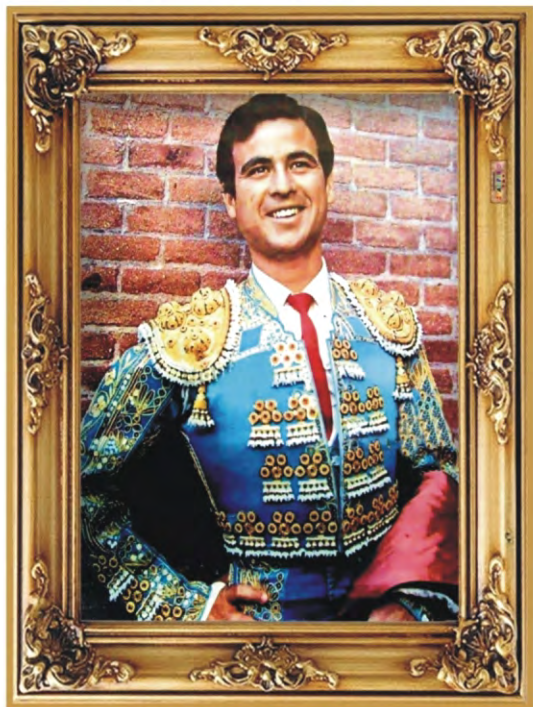
Santiago Martín
"El Viti"
1938 - V



Manuel Benítez
"El Cordobés"
1936 - V



Manolo Martínez
1946-1996



Eloy Cavazos
1949-V



Curro Rivera
1951 - 2001



Miguel Espinosa
"Armillita"
1958 - V



Francisco Rivera
"Paquirri"
 1948-1984



Pedro Gutiérrez Moya
"Niño de la Capea"
 1952-V



José Mari Manzanares
 1953 - 2014



Paco Ojeda
 1954 - V



Tauromaquia Arte y Cultura

DR. ENRIQUE GUARNER DALIAS



**LIBRO VIRTUAL:
DISEÑO Y ELABORACION
DG. ANTONIO DUARTE
044 55 3701 8215
TONYTO72@HOTMAIL.COM**